

EDITORIAL

Cualquiera que sea el enfoque educativo en las distintas universidades nacionales y del exterior, debería tener como característica la búsqueda de la verdad y de valores, como derrotero a seguir por el estudiante, dentro de un proceso educativo concebido como infinito debido a que el desarrollo del ser humano, hasta su máxima perfección posible, nunca termina.

La educación abarca todo ámbito de la vida, en lo biológico, psíquico y espiritual, influenciado por lo familiar y lo social, y su meta ineludible debe ser el respeto a la dignidad de la persona sustentada en una escala de valores.

La formación de un universitario se sustenta en un acumulo de conocimientos, en donde el desarrollo científico no se contraponga con la formación moral de la persona en formación. Para esto es necesario el desarrollo de directrices basadas en la verdad y sólidos principios, con las particularidades propias de la educación médica, cimentando la ciencia en valores y en respeto a la persona humana en su integridad. Esta formación habilitará un ejercicio de la medicina que asegure una salud plena, no sólo biológica, sino de forma global, integral.

Es innegable que el profesional de la salud tiene que poseer una educación que le permita desarrollar condiciones humanas necesarias para la atención de pacientes, de seres humanos en su conjunto, y no patologías aisladas, que valore de manera profunda su trabajo profesional, en función de su vocación; vocación médica con raíces profundas en la verdad, solidaridad y responsabilidad.

Vale la pena reflexionar al inicio de un nuevo ciclo de estudios, sobre el significado profundo del aprendizaje y de la vocación médica, en tiempos en los que, la voluntad de servicio, la aspiración de ayudar al ser necesitado y el espíritu de sacrificio ya no son fundamentales, tal vez por el "poco tiempo" que tienen las generaciones actuales para explorar su propio ser, o porque el tremendo impacto científico y tecnológico los ha atrapado en su vorágine. Que el aprendizaje médico sea por vocación, científico, tecnológico y humano, empoderado por jóvenes inmersos en principios y valores, no en la indiferencia y la sinrazón.

Jaime Abad Vázquez
Director